Nunca es tarde para bailar

Lizbet García Rodríguez

A diferencia del ballet clásico, donde las bailarinas deben iniciar desde muy niñas el oficio, la danza contemporánea es el lugar donde puedes llegar –cargando un poco más de edad– para hacer del baile un destructor de estrés, un catalizador del carácter o un modo de vida, siempre y cuando llegues dispuesto a hacerlo desde la pasión.

Fotos: Pablo Cuéllar Zárate

Así llegó Lola Bernal hace muchos años a la danza y se quedó. Enamorada de las técnicas coreográficas de la estadounidense Martha Graham, viajó a Nueva York hace dos décadas con su pequeña Andrea en brazos y tomó clases con bailarines legendarios como Takako, Yuriko, Christine Dakin y Steve Rooks. Valía la pena extrañar los jalapeños y la salsa mexicana con tal de vivir de cerca los muros que según dice, "estaban impregnados de Martha".

Poco tiempo después, de vuelta en México, siguió multiplicando lo que las academias, el escenario y la vida le habían enseñado: mucho. Dar clases ha sido uno de sus placeres y el más reciente fue el "Curso de danza de Técnica Graham" impartido del 10 al 14 de enero en el Aula Magna del Colegio Civil Centro Cultural Universitario.

Terminada la clase las chicas se recogen el cabello, relajan los brazos y buscan las chamarras pues afuera está frío. Lola las despide con tono maternal, a una le recomienda un analgésico, a otra le devuelve el abrazo y a todas les dice que se verán mañana.

"Son muy dedicadas", me dice mientras empezamos a platicar sobre el curso y sus beneficios.

"Hemos estado ejercitándonos, en la danza contemporánea (no importa si la técnica es Cunningham, Limon, Release o Contact) alumnos y maestros deben primero fortalecer el cuerpo para no lesionarse."

Las sesiones han sido exigentes pero muy cálidas, Lola para enseñar acude al movimiento, el contacto corporal, la ejemplificación (nunca ha podido enseñar sentada) y trabajan juntos determinados grupos musculares mientras exploran la técnica.

"Aquí hay contracciones y liberación de la contracción pero nunca hay una relajación, siempre hay un alargamiento de esa articulación, conexiones internas y espirales para establecer un volumen interno del cuerpo.

"Es una técnica bastante compleja por eso hay poca gente que decide hacerla, pero una vez que logras un entendimiento con ella, te enamoras porque tiene mucho que ver con los sentires, las emociones, tiene una dramaturgia..."

Nunca ha puesto tope de edad a sus alumnos, algunos de ellos han dado sus primeros pasos dancísticos a los 23; eso sí, una vez decididos vendrá mucho trabajo durante todo el día, durante muchos años, para conocer los centros de equilibrio del cuerpo, moverse sin lastimar la columna vertebral y llegar a ser en fin un bailarín productivo.

Pero Lola tiene una fórmula que también comparte: "la excelencia en la danza se logra sólo con un entrenamiento muy riguroso, los pies descalzos y las manos limpias sosteniendo el corazón".

José Carlos Méndez (1943-2011) en la memoria universitaria

Margarito Cuellar

Hace algunas semanas se nos adelantó José Carlos Méndez. No hubo, como suele hacerse en estos casos, homenajes ni despedidas de cuerpo presente. De hecho, su hija Luisa, estudiante de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, se encargó de trasladar las cenizas a la tierra natal de su padre: Zamora, Michoacán.

Joven inquieto, no rebasaba los 20 años cuando decidió irse a la Ciudad de México a principios de los años sesenta. Época tumultuosa y de ímpetus de cambio en el mundo, en los que la juventud era la punta de lanza, entre ellos José Carlos Méndez, quien se movía entre campos intelectuales y humanísticos en los que a veces no había fronteras: los libros, el cine, la historia, la política.

Es posible afirmar que tanto la primera fase de José Carlos, como la última estuvieron ligadas a la vida universitaria, primero en la UNAM como estudiante de letras e historia y luego en la UANL también como estudiante, maestro, escritor, guionista, entrevistador y editor.

Tenía una risa de niño juguetón y bromista. Lo cual no le restaba fuerza a su discurso, siempre polémico, crítico y en la búsqueda de un terreno más fértil para las artes y las humanidades.

En la última época de la revista *Logos* de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Méndez contribuyó a la edición de varios números. Su vínculo con estudiantes y maestros se dio como formador y divulgador de las ideas.

Sin duda, uno de los medios en los que más colaboró, además del periódico *El Norte* y de la revista *Armas y Letras*, fue en *Vida Universitaria*, en cuyas páginas siempre tuvo un comentario certero, agudo e inteligente.

Una de sus pasiones era obviamente la lectura. Y en este campo a la obra de Alfonso Reyes, sobre todo la ensayística, dedicó parte de su tiempo. Uno de los proyectos que no alcanzó a proyectar fue la edición de un libro cuyo título tentativo era "Alfonso Reyes y la radio" con textos que sobre este medio de comunicación escribió Reyes.

Sobre uno de los estantes de la Dirección de Publicaciones de esta universidad quedaron los originales del libro *Cruzada por una nación, edición crítica de la memoria político-instructiva de Fray Servando Teresa de Mier*, preparado por Ludivina Cantú, que JCM corregía. Sobre los originales dejó, con letra roja, menuda pero clara, sus huellas de editor.

Sobrino de los hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, JCM fue de alguna manera un continuador del humanismo impulsado por sus antepasados, que tantas contribuciones dejaron a las letras y al humanismo del siglo XIX, aunque en un sentido más liberal, es decir, menos atado a los cánones religiosos.

Con José Carlos Méndez se apagó una voz propositiva, crítica, inteligente. Aunque sus propuestas siguen vigentes.